

Cuba en el Índice de Desarrollo Humano en los 90: caída, rebote milagroso y exclusión

Carmelo Mesa-Lago

Desde hace más de un decenio, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente su importante *Informe del Desarrollo Humano*, de gran utilidad y usado internacionalmente. Su aspecto más consultado es el *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) que ordena a 174 países del mundo, incluyendo a Cuba, con base a indicadores socioeconómicos. Debido a la grave crisis de los noventa, la posición de Cuba en el mundo cayó del 61 al 89 lugar, mientras que en la América Latina descendió del noveno al duodécimo puesto. En dos de mis publicaciones observé que era imposible calcular el indicador económico crucial del IDH, debido a la falta de las estadísticas esenciales. El 7 de febrero de 1996, en un seminario sobre erradicación de la pobreza organizado por el PNUD en Nueva York, me indicaron quién era la persona encargada de la estimación de dicho indicador, me identifiqué y le pregunté con reprimida ansiedad cómo hacía dicho cálculo, la funcionaria tartamudeó, se excusó y desapareció. Aún con mayor sorpresa observé, en la edición de 1999, que la Isla saltó del 86 al 58 lugar en el mundo y del undécimo al noveno en la región; más aun, en la edición de 2000, ascendió al 56 y sexto puestos respectivamente. Este avance milagroso no podía ser justificado por el insuficiente proceso de recuperación económica. Sin embargo, en la última edición (2001), Cuba fue excluida del IDH debido a la falta de cifras confiables. Este artículo sigue la pista a la evolución de Cuba en el IDH, comparándola con los otros países del mundo y la región, detecta problemas en los indicadores sociales, así como en el problemático indicador económico, y explica cómo ocurrió el salto milagroso debido a serias incorrecciones estadísticas y un cambio metodológico.

EL ORDENAMIENTO DEL DESARROLLO POR EL BANCO MUNDIAL Y CUBA

El indicador más utilizado internacionalmente para medir el grado de desarrollo de un país es su producto interno bruto (PIB), el cual estima anualmente el valor de todos los bienes y servicios generados en la economía. Para corregir la inflación, se ajusta el PIB con un índice de precios basado en variaciones en el precio de una «canasta» de las mercancías y los servicios esenciales. Con el fin de poder comparar adecuadamente el PIB entre países con poblaciones diversas,

se le divide por el número de habitantes, resultando así en el PIB per cápita. Para resolver el problema de las diversas monedas en que está medido el PIB y permitir la comparación internacional, se le convierte en dólares de los Estados Unidos, ya sea con base a la tasa de cambio oficial o de acuerdo con la «paridad de poder adquisitivo» (PPA). Esta última mide el diverso poder adquisitivo de las monedas basado en los precios nacionales de un gran número de bienes y servicios, comparándolos con los precios de cada uno de ellos en los Estados Unidos para hacer la conversión al dólar (también llamado «dólar internacional»).

El Banco Mundial, en su *Informe Mundial del Desarrollo*, ordena anualmente a los países de todo el mundo usando el PIB per cápita, ajustado a la inflación y convertido a US dólares según la tasa de cambio oficial y al PPA (en adelante PIB p/c PPA\$). Los países son clasificados en tres grupos: alto, mediano y bajo (la edición más reciente es Banco Mundial 2000/2001). En los decenios de los sesenta y setenta, el Banco incluyó a Cuba en su *Informe Mundial*. Pero entonces el régimen cubano usaba el llamado «sistema del producto material» (SPM), típico de la URSS y los países del socialismo real, mientras que el resto del mundo utilizaba el «sistema de las cuentas nacionales» (SCN). Ambos no son comparables ya que el SPM contaba varias veces el valor de un producto en sus diversas etapas de procesamiento en vez de sumar sólo el «valor agregado» en cada etapa como hace el SCN. Por ejemplo, el algodón se transforma sucesivamente en hilo, tela y prenda de vestir, el SPM contaba el valor del algodón cuatro veces, mientras que el SCN sólo sumaba el valor añadido en cada etapa de la producción del vestido. Por otra parte, como legado de Karl Marx, el SPM excluía el valor de todos los servicios «no productivos» (no relacionados directamente con la producción material), tales como la educación, la salud, la seguridad social, la defensa, etc., de manera que subestimaba el valor del PIB (en realidad se le llamaba «producto social global»: PSG). La segunda distorsión perjudicaba a Cuba, debido a la gran importancia de sus servicios sociales y la defensa en el PIB. Así que, por una parte, el SPM sobreestimaba el PIB y, por la otra, lo subestimaba.

Además los cubanos cambiaron cuatro veces la fórmula de cálculo del SPM, de manera que había cuatro series que no podían empatarse. Peor aún, los estadígrafos cubanos nunca han explicado cómo determinan la «canasta» para ajustar el PIB a la inflación. Y para rematar, la conversión del peso cubano al dólar se hacía a «la par», o sea, al cambio oficial de un peso por un dólar, aunque en el mercado negro se ofrecían un manojito de pesos por un dólar. Por último, Cuba no publicaba ni publica la información necesaria sobre precios de bienes y servicios, así como muchos otros elementos necesarios para hacer la conversión a PPA. De manera que comparar el PSG cubano con el PIB en el resto de América Latina y los otros países capitalistas en el mundo era como equiparar elefantes con cacahuetes¹.

¹ No obstante, la CEPAL publicó por varios años el PSG de Cuba comparándolo con el PIB del resto de la región, solo una pequeña nota de pie advertía que la cifra cubana era el PSG, sin más explicación.

A principios de los ochenta, el Banco Mundial organizó un equipo de expertos para evaluar el SPM en los países socialistas, en un intento de convertirlo al SCN y así poder comparar adecuadamente el PIB de todos los países que incluía en su *Informe Mundial*, tanto capitalistas como socialistas. El caso de Cuba lo analizamos Jorge Pérez-López y yo, demostrando en un extenso estudio que era imposible calcular el PIB de Cuba debido a las deficiencias arriba explicadas (Mesa-Lago y Pérez-López 1985). Como resultado, el Banco Mundial excluyó a Cuba de su ordenamiento. Esto, entre otras cosas, provocó la notoria campaña de Cuba contra la «Cubanología» en los Estados Unidos, la cual nos acarreó la fuerte crítica de funcionarios y algunos académicos cubanos, así como de simpatizantes extranjeros.

**DE POR QUÉ EL IDH ES MÁS COMPLETO
QUE EL MERO PIB Y FAVORECE A CUBA**

Ordenar a los países basándose solo en el PIB es asumir que el desarrollo se mide sólo con dicho indicador. Pero supongamos un país con pésima distribución del ingreso, donde el 10% más rico reciba el 40% del PIB y el 40% más pobre sólo un 10%; el PIB per cápita en dicho país sería un promedio engañoso, pues una minoría exigua de la población tendría ingresos considerablemente mayores que dicho promedio y una parte grande tendría ingresos considerablemente menores. Además, hay países, como Costa Rica, Cuba y Uruguay, que han avanzado más en sus indicadores sociales (salud, educación, seguridad social) que en el PIB, mientras que lo opuesto ocurre en otros países que han descuidado seriamente sus servicios sociales.

Para resolver el problema planteado, el PNUD construyó el IDH, combinando un indicador económico y dos sociales. El primero es el PIB p/c PPA\$, según estimados del Programa Internacional Comparativo de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Los dos indicadores sociales añadidos en el IDH son: la esperanza de vida al nacer (para medir el nivel de salud) y una combinación de las tasas de alfabetización y matrícula en los tres niveles de enseñanza (para medir la educación). Los puntajes de los tres indicadores no pueden combinarse, pues están en unidades distintas: años de esperanza de vida, porcentajes en la educación y dólares PPA. Para resolver este problema e interrelacionar los indicadores de todos los países, se estima un índice en cada uno de los tres indicadores, con un máximo y un mínimo, derivados de todos los países incluidos, que teóricamente fluctúa entre 1 para el mejor y 0 para el peor. Cada uno de los tres índices aporta un tercio al valor del IDH; así que los tres índices se suman, se dividen entre tres y así se calcula el puntaje del IDH. Basado en éste, los países se clasifican en tres grandes grupos (alto, mediano y bajo) y se ordenan numéricamente de mejor (1, el primero) a peor (174, el último).

El IDH favorece a Cuba ya que los dos indicadores sociales (salud y educación) tienen un peso doble, comparados con el indicador económico, en el cual la Revolución no ha tenido un desempeño favorable. Por supuesto, esto también se aplica a otros países de la región, como Costa Rica y Uruguay, que

como ya se ha indicado, han invertido considerables recursos en desarrollar sus servicios sociales. La crisis, sin embargo, no solo provocó una caída en picado del PIB cubano, sino también afectó a varios indicadores sociales (Mesa-Lago 1998, 2001b, 2002).

LA CAÍDA Y SALTO PRODIGIOSO DE CUBA EN EL IDH

El Cuadro 1 muestra el ordenamiento de Cuba, por el IDH, entre todos los países del mundo y América Latina. La primera columna del cuadro indica el año de la publicación y la segunda columna el año de información del IDH.² En 1989, antes de la crisis, Cuba se colocaba en el 61 lugar entre 160 países del mundo y en el noveno lugar entre los 20 países latinoamericanos. En 1991, cuando la crisis económica recién comenzaba, Cuba cayó al 89 lugar entre 174 países y al duodécimo en la región. La crisis empeoró en 1992 y 1993, sin embargo, de acuerdo con el IDH, Cuba ascendió esos años a los lugares 72 y 79 en el mundo y undécimo en la región. En 1994 se detuvo la caída del PIB y en 1995 comenzó una leve recuperación económica impulsada por las modestas reformas hacia el mercado que comenzaron en 1993. Por el contrario, el IDH indica que en esos dos años Cuba cayó dentro del mundo a los lugares 85/86 y se mantuvo estancada en el puesto undécimo en la región. La tasa más alta de crecimiento en el decenio de los noventa fue alcanzada por Cuba en 1996, pero no existe el IDH para ese año³. En 1997-1998 se desaceleró fuertemente el crecimiento en la Isla, pero en el primer año, el IDH de Cuba saltó al 58 puesto mundial y noveno regional, y en el segundo año, al 56 y sexto puestos respectivamente. De manera que el ordenamiento de Cuba por el IDH en 1998 era muy superior al de 1989. Sin embargo, en 1998, el PIB cubano todavía estaba un 33% por debajo del nivel de 1989 y algo similar ocurría con la producción y servicios, con poquísimas excepciones (Mesa-Lago 2001b). ¿Cómo ocurrió ese salto milagroso? Para explicar este fenómeno, es necesario analizar los tres indicadores que componen el IDH.

LA EXPLICACIÓN DEL SALTO MILAGROSO: DUDAS SOBRE LOS INDICADORES SOCIALES

El primer indicador (que aporta un tercio al valor del IDH) es la salud y se mide por la esperanza de vida al nacer. En el contexto regional, Cuba siempre se ha ordenado en los dos o tres primeros puestos en este indicador, antes y

² La primera edición del *Informe*, publicada en 1990 con cifras de 1985-1988, ordenaba a los países de menor a mayor grado de desarrollo humano, mientras que la segunda edición, publicada en 1991 con cifras de 1980-1990, invirtió el ordenamiento para ser de mayor a menor grado de desarrollo humano y también introdujo otros cambios. La tercera edición utilizó cifras más uniformes (1989-1990), y las ediciones siguientes uniformaron todas las cifras en un mismo año. Como me interesa analizar los cambios ocurridos en Cuba en víspera y durante la crisis del 90, decidí comenzar con la tercera edición para los cuadros.

³ Hasta 1998, había una demora de tres años entre la publicación del IDH y la información usada; a partir de la edición de 1999 se redujo esa diferencia a dos años, por lo cual se eliminó el año 1996.

CUADRO 1
Ordenamiento de Cuba por el IDH en el mundo y América Latina: 1989-1999^a

Índice de Desarrollo Humano (fechas)		Nº de países en el mundo	Ordenamiento	
Publicación	Información		Mundo	América Latina
1992	1989	160	61	9
1993	1990	173	75	10
1994	1991	173	89	12
1995	1992	174	72	11
1996	1993	174	79	11
1997	1994	175	86	11
1998	1995	174	85	11
1999	1997	174	58	9
2000	1998	174	56	6
2001	1999	162	50-51 ^b	5 ^b

^a. Los años se refieren a la información del IDH; a menor el número de orden, mejor está el país.

^b. Ordenamiento no oficial en el IDH.

Fuentes: PNUD 1991-2001.

bajo la Revolución. Así en los noventa, Cuba se colocaba en el segundo lugar de América Latina (después de Costa Rica). La esperanza de vida normalmente avanza, aunque con mucha lentitud de año en año, y así ha ocurrido en Cuba, de manera que este indicador no puede explicar el salto prodigioso en 1997-1998. Más aun, la serie del IDH sobre la esperanza de vida exhibe contradicciones serias: (1) para 1990 reportó 75,4 años en tres ediciones consecutivas; (2) para 1992 dio dos cifras distintas: 75,6 y 75,3, si nos basamos en la primera hubo un aumento respecto a 1990, pero si nos basamos en la segunda hubo una caída; (3) para 1993 dio 75,4, lo cual sugiere que la esperanza de vida estaba estancada al nivel de 1990; (4) para 1994 dio 75,6 que puede interpretarse tanto como un estancamiento desde 1992 o un incremento, según se utilice una o otra cifra de dicho año; y (5) para 1995-1999 mostró un ligero incremento de 75,7 a 75,9. Para 1995 y 1997 la cifra fue igual (75,7)⁴ y el índice de este indicador para Cuba, relacionándolo con todos los países, se mantuvo sin cambio en 0.84 (PNUD 1991-2001). Esto último ratifica que este indicador no puede explicar el salto milagroso de 1997.

El segundo indicador (que aporta un tercio del valor del IDH) es la educación y combina dos variables. La primera es la tasa de alfabetización adulta

⁴ Un estudio del IDH hecho en Cuba da una esperanza de vida de 74,7 en 1998 (CIEM 2001, p. 146) comparada con 75,8 por el IDH (PNUD 2000).

(mayores de 15 años) y contribuye dos tercios del tercio del indicador de educación. En los noventa, Cuba se colocó en el tercer lugar de la región (después de Uruguay y Argentina), por lo que su posición es muy alta. Pero como solo alrededor de un 4% de la población es analfabeta, es muy difícil reducir este nivel especialmente en períodos anuales, así que tampoco nos puede explicar el gran salto adelante cubano. Este indicador mostró una tasa casi igual en 1985 (96%) y 1998 (96,4%), lo que indica estancamiento; sin embargo, si se arranca de 1990 (94%), el indicador muestra un incremento constante, aunque el ascenso de 1995 a 1997 fue solo de dos puntos decimales: de 95,7% a 95,9% (PNUD 1990-1999). Tampoco este indicador parece explicar el salto sorprendente de Cuba en 1997.

La segunda variable del segundo indicador es el porcentaje de la población en edad escolar matriculada en los tres niveles de enseñanza (ver Cuadro 2). La educación elemental en Cuba ya estaba extendida a toda la población desde fines de los sesenta y, según cifras oficiales, la tasa bruta de matrícula era del 100% en 1989⁵; pero a partir de 1990-1991 dicha tasa comenzó a descender y era del 99,3% en 1992 y del 99,1% en 1999 (ONE 1998 y 2000). En el nivel secundario, según cifras de la UNESCO (2001), Cuba alcanzó el porcentaje más alto de cobertura en 1989 con un 90,2%, descendió a 74,5% en 1994 y ascendió a 80% en 1996-1997, pero aún 10 puntos por debajo del nivel de 1989.⁶ En la educación superior, la matrícula cayó 56% en 1989-1999 (CEE 1991, ONE 2000); su tasa bruta era del 20,5% en 1989 (21,8% en 1987 según UNESCO 2001) y descendió al 12,4% en 1996-1997 (este descenso sostenido es reconocido por CIEM 2000). Por cuanto las tasas brutas de matrícula primaria y superior cayeron casi ininterrumpidamente en 1989-1997, mientras que la tasa de la secundaria en 1997 estaba muy por debajo del nivel de 1989, la tasa combinada de los tres niveles debió de caer en dicho período.

Desgraciadamente, el IDH no tiene una serie consistente para 1989-1999, porque en los tres primeros años usó un indicador diferente, el promedio de años de escolaridad, mientras que a partir de 1992, cambió para la tasa de matrícula escolar, de manera que ambos no pueden conectarse.⁷ La primera columna del Cuadro 2 muestra el declive de la tasa bruta combinada de matrícula en los tres niveles en 1992-1994, estimada por el IDH, el cual concuerda con las cifras de Cuba y la UNESCO. Pero el IDH exhibe un salto enorme de la

⁵ De hecho, el porcentaje en 1970-1985 sobrepasó el 100% debido a que no había un apareamiento perfecto entre la matrícula y la población en edad escolar de la primaria (UNESCO 2001).

⁶ El estudio del IDH hecho en Cuba admite que «el nivel medio es el más problemático del sistema educacional cubano» y que ocurrió «una ligera caída en los cursos de 1993-94 y 1994-95, pero recuperándose en los dos cursos siguientes» (CIEM 2000, p. 82). Sin embargo, en 1997 no había recobrado el nivel de 1989.

⁷ El *Informe* del IDH no publica separadas las tasas brutas de matrícula por nivel educativo, sino la tasa combinada de los tres niveles, por lo cual es imposible comparar las cifras del IDH con las de Cuba y las de UNESCO. El estudio del IDH hecho en Cuba tampoco ofrece una serie de dichas tasas separadas, sino solo las de dos niveles en un año (CIEM 2000).

CUADRO 2
Matrícula en tres niveles de enseñanza según
el IDH y Cuba/UNESCO: 1989-1999

Años de Información	IDH: 3 niveles combinados	Cuba	UNESCO	UNESCO
		Primaria	Secundaria	Superior
1989	a	100,0	90,2	20,5
1990	a	99,7	88,9	20,9
1991	a	99,8	85,7	19,8
1992	65	99,3	81,8	18,1
1993	65	99,5	76,7	16,7
1994	63	99,2	74,5	13,9
1995	66	99,7	79,8	12,7
1996	n.d.	99,4	80,8	12,4
1997	72	99,3	80,0	12,4
1998	73	99,3	n.d.	n.d.
1999	76	99,1	n.d.	n.d.

a) En estos años de usó un indicador distinto (promedio de años de escolaridad) que no puede conectarse con el indicador posterior.

Fuentes: IDH de PNUD 1992-2001; Cuba: primaria de ONE 1998-1999, secundaria y superior años 1989-1999 de UNESCO 1999 y 2001, el año 1997 es un estimado del autor (basado en ONE 1998) para permitir una comparación con el mismo año en el IDH.

tasa combinada entre 1995 y 1999 (de 66% a 76%), el cual se contradice con las cifras oficiales de Cuba para la primaria, las cuales muestran una caída de 99,7% a 91,1% (debido a su peso, la primaria determina la tendencia de esta variable del indicador educativo). También se contradice el ascenso en la tasa combinada de matrícula, con la caída de la tasa de matrícula superior, un descenso de 12,7% a 12,4% en 1995-1997 según cifras de UNESCO. En cuanto a la secundaria, es cierto que en 1995-1997 ocurrió un incremento según las cifras de UNESCO, pero el nivel de 1997 estaba 10 puntos por debajo del de 1989.

Resumiendo, el indicador de salud (la esperanza de vida) muestra notables contradicciones que plantean dudas sobre su confiabilidad. Dentro del indicador educativo, la variable de alfabetización es bastante consistente aunque no puede explicar el salto milagroso cubano en el ordenamiento del IDH en 1997. Por último, la variable de matrícula combinada en los tres niveles se contradice con las cifras oficiales de Cuba y de la UNESCO. Pasemos ahora a analizar el indicador económico.

LOS CÁLCULOS ASOMBROSOS DEL INDICADOR ECONÓMICO

El tercer indicador (el económico) es el PIB p/c PPA\$, el más peliagudo de los tres. En 1995 Cuba hizo un cambio del SPM al SCN y comenzó a publicar el PIB ajustado a la inflación (basado en el año 1981), retro trayéndolo a 1985, por lo

que existe una serie del PIB para 1989-2000. Esto resolvió algunos de los problemas de que adolecía el SPM (sobrestimación y subestimación e imposibilidad de conectar series diversas), pero no solucionó ni el ajuste a la inflación, ni la conversión a dólares PPA.

Las dos principales series estadísticas cubanas no ofrecen información sobre la forma de ajustar el PIB a la inflación, incluyendo la metodología de cómo se elabora el índice de precios que se usa para «deflactar» el PIB, incluyendo las mercancías y servicios en la «canasta», así como los pesos asignados a éstos. Además, se sigue usando, después de 20 años, el año 1981 como base para la serie ajustada del PIB, a pesar de las críticas hechas sobre la anormalidad de ese año y la práctica universal de poner al día el año base con cierta regularidad. Más aun, en 1992-1994, se disparó la inflación en la Isla (llegó al record oficial del 26% en 1993) y este fenómeno puede haber afectado notablemente la serie. Por último, el ajuste no toma en cuenta los altísimos precios de los artículos y servicios en las tiendas de dólar, en los mercados oficiales paralelos, en el mercado libre agropecuario y en el mercado negro (el índice de precios al consumidor aumentó un 1.552% en dichos mercados en 1989-1993; CIEM 2000), por lo que la inflación debe ser muy superior a la cifra publicada.

En cuanto a la conversión del peso al dólar, oficialmente Cuba sigue cambiando a la par (un peso igual a un dólar) pero en el mercado negro se llegaron a dar 78 pesos por un dólar en 1994, mientras que las casas de cambio estatales pagaban 95 pesos por un dólar en 1995. Esta última tasa de cambio mejoró a 21 pesos por un dólar en 1998 (ver Cuadro 3, última columna). El mayor problema es cómo estimar la paridad del poder adquisitivo del peso (PPA), pues Cuba no publica las estadísticas necesarias para hacer dicho cálculo. Por ejemplo, la *Investigación sobre Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999*, un voluminoso e impresionante estudio realizado en Cuba con el patrocinio del PNUD, se limita a reproducir las cifras del IDH y no explica cómo se estima el PIB p/c PPA\$ cubano (CIEM 2000). En resumen, con la experiencia acumulada en 40 años de estudio y publicaciones sobre las estadísticas cubanas (véase Mesa-Lago 2001a), considero que es imposible calcular el PIB p/c PPA\$ cubano. Entonces ¿cómo lo ha estimado el IDH?

La primera columna del Cuadro 3 muestra los estimados del IDH y los compara, en la segunda columna, con las cifras cubanas del PIB p/c, ajustado a la inflación, en pesos convertidos oficialmente usando la tasa de cambio del peso igual al dólar. Debe advertirse que las cifras de 1990-1996 de Cuba no fueron publicadas hasta 1998, pues el *Anuario Estadístico de Cuba* suspendió su publicación en 1991 (con la edición referente a 1989) y no la reanudó hasta 1998 (ver CCE 1991 y ONE 1998). Por lo tanto, las ediciones del *Informe* de 1992-1997, que ofrecen cifras de los años 1990-1994, no tenían disponible siquiera una cifra cubana de base.

El IDH exhibe un descenso del PIB p/c PPA\$ en 1989-1991 del 20%, concordante con la crisis económica, pero un aumento del 71% en 1992 cuando la crisis empeoraba y una caída del 12% en 1993 cuando la crisis llegó a su punto peor. En 1989-1993, el IDH exhibe un aumento del 20%, mientras que

CUADRO 3
Estimaciones del PIB por habitante en dólares,
en el IDH y en Cuba: 1989-1999

Años de Información	IDH ^a	Cuba	
		Oficial ^b	Tasa cambio ^c
1989	2.500	1.976	6
1990	2.200	1.787	7
1991	2.000	1.580	20
1992	3.412	1.386	35
1993	3.000	1.172	78
1994	3.000	1.175	95
1995	3.100	1.201	32
1997	3.100	1.317	23
1998	3.967	1.327	21
1999	4.224	1.405	20

^a. Convertido en dólares basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA).

^b. Ajustado a la inflación y convertido en dólares a la par (un peso igual a un dólar).

^c. Promedio anual; en 1990-1993 en el mercado negro y en 1994-1999 en las casas de cambio estatales.

Fuentes: IDH de PNUD 1992-2001; Cuba oficial de CCE 1991, ONE 1998 y 2000, BNC 2001; tasa de cambio de CEPAL 2001b.

las cifras cubanas (al cambio oficial) muestran que ocurrió una caída del 41%. En 1993 la cifra cubana (al cambio oficial) era un 61% menor que la cifra del IDH. En 1989-1999, de acuerdo con el IDH, el PIB p/c PPA\$ aumentó un 69% pero, de acuerdo con las cifras cubanas, el PIB cayó un 29% al cambio oficial. En 1999, el PIB cubano (al cambio oficial) era un 67% menor que la cifra del IDH. Aunque no es técnicamente adecuado calcular el PIB de Cuba con base a la tasa de cambio no oficial, es obvio que si se hiciera dicha conversión, el PIB sería inferior que basado en la tasa de cambio oficial de un peso igual a un dólar. La última columna del Cuadro 3 muestra la tasa de cambio no oficial, la cual es substancialmente mayor que la oficial.

¿Es posible que al usar la paridad del poder adquisitivo (PPA) del peso, pudiera explicarse la diferencia entre las cifras del IDH y las de Cuba? Dejando a un lado el hecho de que el cálculo del PPA es imposible, en mi opinión la respuesta a dicha pregunta es negativa, debido a la enorme magnitud de la brecha entre ambas cifras, al desplome del peso y su pérdida de poder adquisitivo por el disparo de la inflación. No obstante, el Banco Nacional de Cuba argumentó en 1996 que el valor de los servicios gratuitos ofrecidos a la población (salud, educación, seguridad social), así como los subsidios a los precios de los artículos racionados, equivalían al 50% del valor monetario del PIB. Si aceptásemos este argumento a los efectos de la comparación, el PIB en 1999 sería 2.108 al cambio oficial, o sea, la mitad de la cifra del IDH.

La pregunta que yo le planteé en 1996 a la funcionaria del IDH encargada de la estimación del PIB p/c PPA\$ fue: ¿en vista a la enorme diferencia entre las dos series de cifras, cómo hace usted el cálculo sin tener las necesarias estadísticas cubanas? Como ella desapareció sin responderme, hay que hacer un ejercicio bastante tedioso para el lector (aunque confieso que fue fascinante para mí): ir a las notas que aparecen en varias ediciones del *Informe* explicando cómo se hizo dicha estimación. En la edición de 1995 la nota dice: «Cifra preliminar puesta al día del *Penn World Tables* usando una serie expandida de comparaciones internacionales según describen Summers y Huston 1991»⁸. Pero cuando se va a esta fuente se encuentra una grave omisión y dos obstáculos insalvables: (1) Cuba no aparece entre los 138 países (incluyendo los otros 19 de América Latina) para los cuales los autores hicieron el cálculo del PIB p/c PPA\$; (2) la metodología del PPA requiere entre 400 y 700 precios de artículos, servicios e insumos laborales, así como gastos en 150 categorías detalladas del PIB, los cuales no aparecen en las publicaciones estadísticas cubanas (tampoco se han hecho encuestas por expertos extranjeros), y (3) las estimaciones que hace la publicación de Summers y Huston se refieren al período 1970-1988, cuando Cuba usaba el SPM en vez del SCN, haciendo aun más difícil el cálculo (estos problemas los planteé en Mesa-Lago 1998).

En la edición de 1996, la nota de pie del *Informe* ofreció como fuente del estimado del IDH en 1993 al Banco Mundial, *World Bank Atlas 1995* (Washington D.C., 1994, p. 18-19), pero éste tampoco mostró la cifra de Cuba en el cuadro correspondiente, sino una nota de pie que dio un rango amplio entre US\$696 y US\$2.785. El IDH fijó US\$3.000, o sea, por encima de la cifra superior del rango (¿redondeó esa cifra?), sin explicar cómo se hizo esto⁹. En la edición de 1997 se volvió a la misma explicación usada en 1995. En las ediciones de 1998 y 1999, se dio como fuente general una «correspondencia sobre cifras inéditas del Banco Mundial», pero se excluyó a Cuba con la siguiente nota de pie: «Estimados de la Oficina del Informe de Desarrollo Humano» (PNUD 1998, p. 214). En esos dos años, quizás por la crítica hecha, quizás por que algún funcionario del PNUD notó las serias inconsistencias y problemas explicados, se decidió no dar una fuente externa y asumir la responsabilidad del cálculo, pero sin explicar cómo se hizo. Esto se reveló en las ediciones de 2000 y 2001, donde una nota específica dice: «Como no está disponible el PIB p/c PPA\$ para Cuba, se usó el promedio ponderado de los países del Caribe» (PNUD 2000, p. 160, 2001 apéndice).

No solo el promedio usado es absurdo por las diferencias entre Cuba y el resto del Caribe, sino que no especifica cuáles son los países incluidos en el

⁸ La cita completa es Robert Summers and Alan Huston, «Penn World Tables (Mark 5): An Expanded Set of International Comparisons, 1950-1988», *Quarterly Journal of Economics*, No. 106, 1991, pp. 327-368.

⁹ El Banco Mundial, *World Atlas 1996* (Washington D.C., 1996, p. 19) dio un rango de 726 a 2.895 para Cuba en 1994 y el IDH estimó 3.000; el *World Atlas 1997* (Washington D.C., 1997, pp. 36-37) dio un rango de 766 a 3.035 para Cuba en 1995 y el IDH estimó 3.100; en ambos, el estimado del IDH fue mayor que la cifra superior del rango del Banco Mundial.

cálculo. En 1998, cinco países caribeños de habla inglesa (Bahamas, Barbados, San Kitts y Nevis, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago) tenían un PIB p/c PPA\$ que fluctuaba entre 12.000 y 7.500, lo cual los colocaba en el grupo alto o mediano superior y, por tanto, mucho mayor que el de Cuba 3.967. Más aun, otros seis países de ese grupo (Surinam, Dominica, Granada, Belice, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía) tenían un PIB p/c PPA\$ superior al de Cuba (entre 5.161 y 4.566), y solo dos tenían uno algo inferior: Guyana (3.403) y Jamaica (3.389). La República Dominicana tenía un PIB p/c PPA\$, también superior al de Cuba (4.589), y solo Haití, el país más pobre de la región y el único en el grupo bajo, tenía un PIB p/c PPA\$ inferior al de Cuba (1.389). El promedio aritmético del PIB de estos 15 países es 6.586, o sea, un 66% superior al estimado para Cuba, pero el IDH usó un promedio ponderado, probablemente basado en el tamaño de la población de los países, y así obtuvo la cifra de 3.967 para Cuba. Este promedio fue el resultado de que casi todos esos países tienen poblaciones pequeñísimas (entre 38.000 y 307.000 habitantes), excepto tres: Jamaica (2,6 millones), Haití (8,4 millones) y la República Dominicana (8,5 millones), de manera que el peso enorme de esos tres países determinó en gran medida el promedio «caribeño» para Cuba.

En resumen, las dudas explicadas en los dos indicadores sociales palidecen en vista a los problemas encontrados en el indicador económico y ambos demuestran que el IDH de Cuba ha sido estimado de manera defectuosa.

LA EXCLUSIÓN PARCIAL DE CUBA DEL IDH

Quizás como resultado de las fallas analizadas en las dos secciones siguientes, la edición del año 2001 del *Informe* excluyó a Cuba (con otros 11 países) del cuadro maestro del IDH, así como de otros cuadros clave, debido «a la falta de cifras confiables». Sin embargo, en un cuadro en el apéndice, el *Informe* proporciona estadísticas de Cuba y los otros once países excluidos del IDH, aunque se advierte que estas cifras «pueden variar en calidad y no ser directamente comparables con las de los países incluidos en el *Informe*» (PNUD 2001, p. 136 y apéndice). El cuadro del apéndice da los dos indicadores sociales para Cuba, pero no el PIB p/c PPA\$; en una nota de pie se repite que esa cifra no está disponible y que se usó el promedio del Caribe para estimarla en \$4.224. Basado en los tres indicadores, el *Informe* calculó el IDH de Cuba y ordenó al país entre el lugar 50 y 51 (si bien no incluyó el ordenamiento en el cuadro maestro del IDH). Esto implica otro avance en cuanto a 1998 y coloca no oficialmente a Cuba en el quinto lugar de América Latina.

Después de más de un decenio, se reconoce que el PIB p/c PPA\$ de Cuba no existe y que el estimado de la Oficina del *Informe* no es comparable con las cifras de los países incluidos en el IDH. Pero esto se hace para los años 1998-1999, cuando Cuba ya estaba publicando abundantes estadísticas (aunque insuficientes para hacer ese estimado), de manera que, lógicamente, se invalidan todas las estimaciones anteriores del IDH sobre el indicador económico cubano, cuando no había estadísticas o las que había eran aún menos confiables (de hecho, el *Informe* de 1999 publicó una serie del PIB p/c PPA\$ en todos

los países latinoamericanos en 1975-1997 excepto Cuba, que quedó en blanco). Por último, el cálculo de un promedio del Caribe no especifica qué países incluyó y aparece como un artificio. Si las cifras cubanas no son confiables ¿por qué se repitió por dos años ese cálculo burdo, imposible e irreal del PIB, así como el estimado del IDH y el ordenamiento mundial y regional de Cuba?

UN CAMBIO METODOLÓGICO EN EL ÍNDICE ECONÓMICO DETERMINÓ EL SALTO DE CUBA

Hemos visto que el ascenso inusitado de Cuba en su ordenamiento del IDH en 1997-1999 se debió en parte a deficiencias en las cifras estadísticas en sus tres indicadores. Pero hay otro problema que surge de un cambio importante de la metodología para calcular el índice económico y resultó en alteraciones notables en el puntaje del IDH y el ordenamiento de los países.

En el período 1989-1999 Cuba nunca estuvo en el grupo alto del IDH. Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay se ordenaron siempre en el grupo alto, mientras que México, Venezuela, Colombia, Panamá y Brasil a veces entraron en dicho grupo¹⁰, y otras veces en el grupo mediano. Por lo contrario, Haití siempre estuvo en el grupo bajo, mientras que Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua cayeron ocasionalmente en dicho grupo¹¹ y el resto del tiempo en el grupo mediano. Cuba, Ecuador, Paraguay, Perú y la República Dominicana siempre se ordenaron en el grupo mediano. En 1989-1995, Cuba estaba por debajo de Venezuela, Panamá, México y Colombia, y en 1991-1994, también por debajo de Ecuador. Pero con el ascenso prodigioso de 1997-1999, Cuba primero dejó atrás a Ecuador y Brasil, después a Panamá, Venezuela y Colombia y, por último, empató o superó a México. De acuerdo con el ordenamiento tentativo de 1999, Cuba estaba en el borde superior del grupo medio, solo superada por los cuatro países del grupo alto. A continuación analizamos el cambio metodológico y su impacto en el IDH y orden de Cuba.

El cálculo del índice del PIB p/c PPA\$ ha sido modificado a través de los años. En las ediciones de 1994 a 1998 (con información de 1995) dicho índice se estimó con una fórmula que distinguía si los países estaban por debajo o por encima de un umbral de ingreso que era el promedio mundial. A partir de la edición de 1999 (con información de 1997) se cambió la fórmula para calcular dicho índice y esto afectó el puntaje del IDH y el ordenamiento de los países¹². El *Informe* de 1999 dice al respecto: «Debido a estos cambios, el IDH

¹⁰ En 1989-1995, cuando el grupo alto fue expandido en el IDH, pero no en 1997-1999 cuando dicho grupo se redujo considerablemente.

¹¹ En 1989-1990 cuando dicho grupo era más amplio.

¹² Este es un aspecto muy técnico y complejo que no puede ser analizado en este artículo. Con la fórmula de 1994-1998, si el PIB p/c PPA\$ de un país estaba por debajo del umbral promedio, no era ajustado, pero si lo sobrepasaba, era ajustado con un descuento; a medida que el ingreso aumentaba, el ajuste y el descuento eran mayores. A partir de la edición de 1999 se sacó el umbral, se usó un logaritmo del ingreso y el descuento fue menor. Para las diferencias entre las dos formulas, véase PNUD 1998, p. 107, y PNUD 1999, pp. 127-130.

de este año [1997] no es comparable con el del año anterior [1995]. La mejora en la metodología y data afecta el ordenamiento del IDH en casi todos los países (...) Un descenso o ascenso en el ordenamiento puede ser atribuido al cambio en la metodología o a las cifras» (PNUD 1999, p. 129).

Este artículo no juzga las bondades o defectos de la nueva metodología, solo investiga cuál ha sido su impacto en Cuba. Como resultado del cambio metodológico en el índice económico, asumiendo que no hubo cambio en los dos indicadores sociales, los países con el mayor PIB p/c PPA\$ (los del grupo alto) bajaron en el índice correspondiente, lo cual influyó en un descenso en su puntaje del IDH. Los países del grupo mediano-superior también bajaron en el índice y el puntaje, mientras que los del grupo mediano-intermedio e inferior y los de grupo bajo subieron en ambos. El estudio del IDH hecho en Cuba, después de analizar en detalle el cambio metodológico, concluye: «el nuevo enfoque del tratamiento del ingreso beneficia relativamente, en el cálculo del IDH, a los países más pobres y penaliza a los más ricos» (CIEM 2000, p. 128). Cuba se benefició de este cambio, pues en 1995 estaba en el grupo mediano-intermedio y la nueva fórmula le hizo ascender en el índice de PIB p/c PPA\$, el puntaje del IDH y el ordenamiento mundial y regional.

La información de 1997, comparada con la de 1995 (no hay cifras para 1996), indica que todos los países latinoamericanos aumentaron su PIB p/c PPA\$ en valor absoluto salvo Cuba, en que se estancó, pero diez países bajaron en el índice correspondiente (o sea, la posición relativa de los países entre sí), mientras que Cuba ascendió. Los cuatro países latinoamericanos del grupo alto (Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica) aumentaron considerablemente su PIB p/c PPA\$, pero bajaron en el índice de éste, el puntaje del IDH y el ordenamiento en el mundo. Esto a pesar de que la mayoría de esos países también mejoró o mantuvo igual sus índices de los indicadores sociales¹³. Lo mismo ocurrió con los cuatro países latinoamericanos del grupo mediano-superior (Venezuela, Panamá, México y Colombia). Por el contrario, Cuba descendió ligeramente en el índice de esperanza de vida, aumentó ligeramente el índice educativo (ya hemos visto que incorrectamente) y no cambió su PIB p/c PPA\$ absoluto, pero dio un salto inusitado en el índice de este último y mejoró considerablemente su puntaje en el IDH, de tal forma que ascendió del 85 al 56 puesto mundial en un año. Debido a esto, Cuba dejó atrás a Brasil y Ecuador, los cuales habían aumentado su PIB p/c PPA\$ absoluto pero descendido fuertemente en el índice respectivo¹⁴.

¹³ Sorprendentemente, la esperanza de vida al nacer descendió ligeramente, en 1995-1997, en Chile y algo más en Costa Rica, al parecer debido a una revisión de los estimados anteriores, pero toda la información disponible de ambos países ratifica que su esperanza de vida exhibió un aumento creciente en 1980-2000 (ver CEPAL 2001a, pp. 12-13).

¹⁴ Seis de los otros ocho países del grupo mediano (Perú, Paraguay, El Salvador, Bolivia, Honduras y Nicaragua) y el único país en el grupo bajo (Haití) también ascendieron en el índice del PIB, el puntaje del IDH y el ordenamiento mundial, pero no de la manera espectacular de Cuba.

El impacto opuesto del cambio de la metodología en Brasil y Cuba se demuestra en el Cuadro 4. Éste compara, en 1995 y 1997, los índices de los tres indicadores: salud (esperanza de vida, primera columna), educación (tasas de alfabetización y matrícula en los tres niveles, segunda columna) y económico (PIB p/c PPA\$, tercera columna). En este punto deben recordarse tres aspectos importantes: (1) los índices relacionan a todos los países entre sí (el mejor estaría cercano a 1 y el peor cercano a 0); (2) cada uno de los tres índices aporta un tercio al valor del PIB, y (3) cuanto más alto es el índice, mejor y más alto en el ordenamiento está el país. Por ejemplo, el país mejor puede tener un índice de 0,99, mientras que el país peor puede tener 0,20. Aunque el *Informe* advierte que no se pueden comparar los años 1995 y 1997, debido al cambio metodológico en estimar el índice económico, es importante hacerlo precisamente para apreciar el efecto de dicho cambio en el ordenamiento de los países.

CUADRO 4
Impacto opuesto del cambio de método
del Índice Económico en Brasil y Cuba: 1995 y 1997

País	Año	Indicador			IDH	Ordenamiento		PIB/PPA\$
		Salud	Educación	PIB/PPA\$		Mundial	AL	
Brasil								
	1995	0.69	0.80	0.94	0.809	62	9	5.928
	1997	0.70	0.83	0.70	0.739	79	11	6.480
Cuba								
	1995	0.85	0.86	0.48	0.729	85	11	3.100
	1997	0.84	0.88	0.57	0.765	58	9	3.100

Fuente: PNUD 1998 y 1999.

Comparando 1995 y 1997, en el índice de salud Brasil mejoró (+0.01) y Cuba empeoró (-0.01), mientras que en el índice de educación ambos mejoraron, Brasil ligeramente más (+0.03) que Cuba (+0.02), de manera que en los índices sociales, Brasil se desarrolló mejor que Cuba. Sin embargo, en el índice económico Brasil empeoró notablemente (-0.24), mientras que Cuba mejoró (+0.09), y ambos cambios fueron los más importantes entre los tres índices en los dos países. Pero la caída de Brasil y el ascenso de Cuba en el índice económico se contradicen con lo ocurrido en su valor absoluto, el cual es mostrado en la última columna del cuadro: el PIB p/c PPA\$ de Brasil aumentó un 9% (de 5.928 a 6.480), mientras que el de Cuba fue igual (3.100 en ambos años). El cambio en la metodología de cálculo del índice económico, por tanto, determinó que el puntaje de Brasil en el IDH disminuyera (-0.07) y el de Cuba ascendiera (+0.04). Esto a su vez resultó en una caída de 17 puestos

en el ordenamiento mundial de Brasil (del 62 al 79 lugar) y en un salto de 27 puestos en el ordenamiento de Cuba (del 85 al 58), así como que la posición de ambos países se invirtiera en América Latina: Brasil cayó del noveno al undécimo, mientras que Cuba brincó del undécimo al noveno.

El estudio del IDH realizado en Cuba constituye el análisis más profundo que conozco sobre el impacto del cambio metodológico del índice económico sobre el ordenamiento de los países de América Latina y el Caribe, separándolo del efecto que hubieran podido ejercer cambios en los otros indicadores. Dicho estudio concluye: «La mayor diferencia positiva (26 posiciones) —exclusivamente explicada por el cambio en el procedimiento al considerar el ingreso— la presenta Cuba» (CIEM 2000, p. 128). En otras palabras, el salto de Cuba del 85 al 58 lugar fue el mayor entre 33 países y se debió solo al cambio metodológico. Por lo contrario, Brasil cayó 17 puntos en el ordenamiento del IDH y el estudio cubano estima que su descenso del 62 al 79 lugar ocurrió a pesar de una mejora en los otros indicadores, por lo que el cambio metodológico fue responsable de la caída en 19 puestos (CIEM 2000, p. 134)¹⁵.

En 1998, la crisis de Asia, Rusia y otros países emergentes afectó negativamente el crecimiento en América Latina, y la gran mayoría de los países de la región sufrió una caída en el PIB p/c PPA\$, el índice respectivo, el puntaje del IDH y el ordenamiento mundial. Esto ocurrió en Panamá, Venezuela y Colombia, países que desde hacía muchos años estaban por encima de Cuba en su IDH. Pero Cuba fue uno de los pocos países que, según la edición de 2000 del *Informe*, experimentó un crecimiento notable en su PIB p/c PPA\$: el 28%, un verdadero milagro, especialmente si se tiene en cuenta que, de acuerdo con las cifras oficiales cubanas, el PIB aumentó solo un 0.8%. Debido a esta anomalía, Cuba subió en el índice correspondiente, el puntaje del IDH y su ordenamiento mundial, dejando atrás a los tres países latinoamericanos citados. En la edición de 2001 del *Informe*, aunque no hay un ordenamiento preciso de Cuba, ésta ha avanzado aún más (se indica que está entre los puestos 50 y 51), empatando o dejando atrás a México.

CONCLUSIÓN

Este artículo demuestra que el cálculo del IDH de Cuba en 1989-1999, así como el ordenamiento de este país en el mundo y la región, han sido inadecuados, por las razones siguientes: (1) el indicador de salud se basa en una serie inconsistente y contradictoria de la esperanza de vida; (2) el indicador de educación muestra una tasa bruta de matrícula escolar en ascenso cuando en realidad descendió constantemente en los niveles primario y superior en relación con 1989; (3) el indicador económico se estimó sin tener las estadísticas esenciales, utilizando fuentes espurias y, recientemente, basándose en un

¹⁵ Debe advertirse que el estudio de CIEM ardientemente defiende los avances de Cuba, critica la metodología del IDH y propone sustituirlo por un Nuevo Índice de Desarrollo Humano y Equidad, en el cual Cuba se ordenaría en segundo lugar entre 23 países de América Latina y el Caribe.

«promedio caribeño» inadecuado (el IDH calculó un crecimiento del 69% del PIB p/c PPA\$ en 1989-1999, mientras que el PIB basado en cifras oficiales cubanas cayó un 29%); y (4) el cambio en la metodología para calcular el índice económico en 1997 fue exclusivamente responsable del incremento de 26 puestos en el ordenamiento mundial de Cuba, a pesar de que en ese año fue el único país de la región cuyo PIB p/c PPA\$ absoluto estuvo estancado (para 1998, el IDH estimó un aumento del 28% en el PIB p/c PPA\$ a pesar de que el PIB oficial creció solo un 0.8%).

Debido a estas deficiencias, Cuba ha dejado atrás en el IDH a Panamá, Venezuela, Colombia y Brasil, países que durante muchos años superaron a la Isla en el ordenamiento mundial y regional. En 2001 se excluyó a Cuba del IDH, reconociendo que no ofrece cifras confiables y no hay disponible el PIB p/c PPA\$. Sin embargo, el *Informe* calculó el PIB p/c PPA\$ cubano en 1999 (basado en el «promedio caribeño») y volvió a ascender a Cuba en su ordenamiento, empatándola o colocándola por encima de México y cercana al borde superior del grupo mediano, solo superada por los cuatro países del grupo alto.

El PNUD afirma que «tiene la intención de incluir [reincluir en el IDH] a todos los países miembros de la ONU» y que continuará su esfuerzo por mejorar las estadísticas» (2001, p. 136). El autor de este artículo espera que el mismo sirva de acicate al PNUD para corregir los problemas de los indicadores sociales de Cuba y les convenza de que es imposible, por el momento, calcular el indicador económico de dicho país.

El autor agradece los comentarios de Sergio Díaz-Briquets, Manuel Pastor, Jr. y Jorge Pérez-López a una versión preliminar de este trabajo, así como la ayuda de Kristin Kleinjans en la evaluación del cambio de metodología del IDH. La responsabilidad de lo que aquí se dice es solo del autor.